

como si fueran peces y los engullían a bocados por las extremidades. Los otros dos hombres llegaron a la nave y avisaron a Ulises, compañeros y tripulantes oían los gritos terroríficos de los hombres al ser cazados, despedazados y devorados. Ulises consiguió huir de allí con su corazón sumido en profunda tristeza, su nave no estaba atracada dentro del puerto sino fuera y pudo huir, todas las demás naves y sus tripulantes se perdieron en aquel puerto de Tépilo de Lamos.

Así rememoraba Eolo lo que le pasó al pobre Odiseo queriendo volver a su hogar, Ítaca, tras haberlo expulsado de Eolia.

Eolo quería conocer aquel lugar además de otros lugares donde también le contaron otras historias tan terroríficas como la de Odiseo sobre los Lestrigones. Así que puso su isla flotante en marcha en busca de las islas de Lestrigonia.